

La Esfera Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestrales.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM 600

MURCIA 27 DE OCTUBRE DE 1901

EL SABLISTA

En todas las capas sociales se encuentra; lo mismo en las altas que en las bajas, y lleve blusa, americana ó levita, sabe escoger á sus víctimas, tiene buen golpe de vista para ello y rara vez las amaga en balde.

El sablista, bien sea vulgar ó distinguido, burdo ó educado, es siempre entrometido, cumplimentero y decidor; adula, trata de agradar adaptándose á los gustos y pensamientos de los que quiere explotar, y de este modo consigue sus propósitos.

Los hay de infinitas clases; son una plaga peor que las de Egipto para los intereses de los confiados ó de los incautos. E igualmente existe el sablista que se contenta con sacarle al prógino un pitillo ó una copa de peleon cuando no pueden otra cosa, que los que se llevan cientos y miles de pesetas. Unos proponen pingües negocios, explotaciones de minas, de ferrocarriles; formación de empresas ó sociedades diversas para dar á conocer inventos portentosos que harían la fortuna de cuantos intervinieran en tales asuntos; otros gimen y lloran exponiendo lo afflictivo y precario de su situación y la necesidad en que se ven, por consiguiente, de arbitrase recursos molestando á sus amigos y conocidos. Algunos piden para organizar funciones religiosas ó profanas. y así van viviendo con menos privaciones y estrecheces que los que no dejan de trabajar y mantienen tonta é inconscientemente á esos parásitos.

Abundan tanto estos seres, que son una rémora para la sociedad y la porturban honúamente. Y desgraciado del individuo que no rechaza con firmeza las primeras acometidas de los

sablistas: á ese lo asedian, lo inquietan, lo martirizan ó lo explotan continuamente! Por eso á las peticiones hechas por semejantes vividores, deben contestarse negativamente, sin vacilaciones y con entereza; y si insisten en sus pretensiones se les despachan con «cajas destempladas», sin miedo que se releben ni enfaden, puesto que los sablazos de los sablistas se dirigen á las bolsas y no á las personas, y porque no tienen...

MNDZ.



A TI

Con los ojos me dices:
¡Por ti estoy local!
Después... que no me quieres
dice tu boca.
Siempre tus ojos
me dicen lo que ocultan
tus labios rojos.

ANTONIO ARROYO MANJON.

SEGUIDILLAS

Las locas esperanzas
que yo tenía
son tristes desengaños,
morena mía.
Son tus quereres
iguales á los odios
de otras mujeres.

JAIME VIVES.



ASPIRACION

Yo me quisiera morir
aspirándome tu aliento,
como florecilla triste,
que va deshojando el viento.

A. PEREZ Y VAZQUEZ.

Realidad

Nacer, vivir y morir.
¡Triste flu el de esta vida!
¡Cuántos, si antes lo supieran,
á este mundo no vendrían!

EUGENIO ACEVES MARIN.



LA MUJER Y LA NOCHE

De noche todas las mujeres
son más hermosas. Entre mujeres,
todas las noches son más bellas.

La noche le dice al hombre:
duerme; á la mujer le dice: sueña.

La noche está llena de misterios
y la mujer de secretos.

La belleza de la noche consiste
en el velo que la cubre; lo más
hermoso de la mujer es el pudor.

La noche derrama sobre nosotros
el bálsamo que reanima
nuestras fuerzas; la mujer vierte
en nuestro espíritu el sentimiento
que vivifica nuestro corazón.

Las noches se dividen en claras
y oscuras lo mismo que las
mujeres en blancas y trigueñas.

Los ojos se abisman en las tinieblas
de la noche, como el corazón
en la ternura de la mujer.



MI PASION

Pensando en ti noche y día.
querida prima Cecilia,
la noche me paso en vela
y llorando todo el día.

RAMON MEJOR Y DE DIEGO.



DESPEDIDA

Te equivocas si piensas
que he de seguirte;
puedes irte tranquila,
si quieres irte,

donde más te acomode,
donde tú creas
que has de ver realizado
lo que deseas.

Se me importa un ardite
verte ó no verte;
si te vas... que los cielos
labren tu suerte,

¡que en el país que buscas
de mí distante,
ni siquiera recuerdes
que fui tu amante!

Sabe Dios que no siento
que me abandones,
¡lo que siento es quedarme
sin ilusiones,

sin fé que me sostenga,
muerto de hastio,
de dichas y esperanzas
y amor vacio!

Mas vete; de mi lado
ligera parte;
yo haré cuanto es posible
por olvidarte.

Ni la ira me ciega
ni el torpe encono;
¡todo el mal que me has hecho
te lo perdono!

¡Adios! Roto está el lazo
que nos ha unido;
¡ya todo entre nosotros
ha concluido!

Ya se aleja... Mis ojos
siguen su huella...
¡Parece que mi vida
se vá trás ella!

